

EL ECO JUVENIL,

PERIÓDICO SEMANAL DE RECREO.

REDACCION,
Campoamor 27 pral.

PRECIOS DE SUSCRICION
En Castellon. un mes 1 real.—Fuera, 1 y medio.

ADMINISTRACION,
Mayor 64.

CAIRO. EL CONTRABANDISTA.

No es de un contrabandista de los que se encuentran en las fronteras de España y gargantas de los Pirineos, el lance que voy á referir. Es el de un contrabandista francés. Aquél, espuesto continuamente á ser cogido por los dependientes del resguardo, no tiene un momento de reposo, siempre con su trabuco preparado para defender las cargas de su ilícito comercio. Este, siempre alegre, riéndose de los peligros y de la fatiga, diviértiese burlando á un aduanero, como un niño en hacer guiños á su maestro de escuela. El contrabandista francés está más orgulloso de su destreza que de su valor, no le gusta esponerse á tener que hacer uso de sus armas, prefiere internarse por la Rusia, y volver despues á reirse á las barbas del chasqueado aduanero.

Vivia en Brianzon por el año 1788 un hombre llamado Cairo, célebre por su destreza en hacer el comercio de joyas. Su tienda estaba llena de relojes de Génova que tenia colgados con desfachatez en las vidieras. Veinte veces los dependientes del resguardo, habian querido seguir sus pisadas, y otras tantas se les habia escapado. Acechaban ellos el momento en que salia de la ciudad, é inmediatamente corrian á tomar todas las puertas, velaban noche y dia para dete-

nerle cuando entrase, y por la mañana quedábanse petrificados, viendo á Cairo fumar tranquilamente en el umbral de la puerta de su casa, habiéndole visto salir el dia anterior.

Una noche entre tantas, volvia á Brianzon cargado con una caja llena de joyas, no podia pasar adelante sin ser visto; indeciso en sus resoluciones. ¿Qué hace? A las diez de la noche, coje un monton de paja de una granja entre Chabas y Ribière, lo pone á tiro de fusil de Brianzon, pega fuego, y se levanta una columna de humo hasta las nubes; la llama empieza a brillar y á elevarse; suena precipitadamente la campana de la iglesia, bate generala el tambor, salen del pueblo los habitantes y guarnicion; aprovéchase Cairo del tumulto para entrar, y metése en su casa para reirse del terror que un monton de paja habia causado en Brianzon.

Estaba un dia nuestro contrabandista en el café de Dousac, situado al extremo del pueblo, cuando llegó el capitán de aduaneros; entablóse una partida y la conversacion recayó naturalmente sobre la profesion autorizada de joyero.

—Querido Cairo, dícele el capitán que acababa de ganarle dos partidas, vos sois un excelente hombre, y verdaderamente me pesa que hagais un comercio tan peligroso.

—¡Peligroso, capitán! nada pesado me ha sucedido todavía.

—¿No? pues no tardará; escuchad: en Brianzon soy vuestro amigo; pero fuera soy vuestro más acérrimo perseguidor. Es mi deber; creed que me es sensible tener que cumplir con mi destino para con vos.

—¿Por qué capitán? Hasta aquí vos habeis usado conmigo de una atención sin ejemplar.

—Estoy un poco picado, dijo el capitán. Mas en cuanto á vuestros negocios, os prevengo que he dado ya las órdenes más severas.

—Haced, haced, capitán, que no me cogereis.

—¡Oh! os juro que os cogeré infraganti.

—Adelante, pues.

—Apostaría mi honor, añade el capitán á quien el aire burlesco y sangre fría de Cairo habían irritado en este momento, y os juro que antes de un mes os he de traer preso.

—Hacedlo mejor que lo decis, replica Cairo con su acostumbrada calma. ¿Quereis apostar diez luises que depositaremos en poder de Dousac, que de aquí á un mes, tal dia como hoy, haré entrar el contrabando y que... sereis vos quien lo entrará?

—Yo!... estais loco, Cairo.

—¿Quereis apostar?

—Vos os burlais de mí.

—¿Apostais?

—Bien, sí, voto á bríos, veremos. Mas perdereis y pagareis, dijo el capitán picado de la chanza:

—Os lo he dicho, voy á buscar el dinero que debe entregarse á Dousac, id vos á buscar el vuestro. Tal como se dijo se hizo, depositóse el dinero, y las condiciones de la apuesta fueron escritas y firmadas por las dos partes.

El tiempo iba pasando, y Cairo no encontraba al capitán; más, dos dias

antes de vencer el plazo fijado, dirigióse á casa Dousac, y la primera persona que á sus ojos se presentó fué el capitán de aduaneros.

—Y bien, dijo el capitán con tono burlesco, ¿y nuestra apuesta?

—Pardiez, contestó Cairo—dándose una palmada en la frente, la habia olvidado.

—Ah! Ah! esclama el capitán frotándose las manos; pasado mañana tomo mis diez luises.

—Diablo! dijo Cairo, cómo he olvidado esto... pero no está todo perdido, todavia faltan dos noches.

—Si, mas para que yo os entre el contrabando es lo que más difícil me parece.

—Basta, teneis razon me confieso vencido, no hablemos más de ello, he perdido, tanto mejor para vos, y para probaros que no os conservo rencor alguno, ¿quereis venir mañana á cazar conmigo?

—Con mucho gusto amigo, dijo el capitán, contento con haber ganado la apuesta, nada puedo negaros.

Separáronse hasta el dia siguiente en que muy de mañana salieron juntos; tomaron distinto rumbo dándose un punto de reunion. Cairo al medio dia mató una famosa liebre, que fué toda la caza, acercábase la noche y el capitán estaba de mal humor por no haber muerto nada.

Los dos cazadores se encontraron muertos de hambre, detuviéronse en Saint-Chaffrat, y entraron en casa de un cazador, en donde la mujer se brindó á darles una frugal comida: una torta de huevos y pan negro adornaron la mesa del festin. El capitán dió una mirada escudriñadora al rededor de aquella pieza, cuyas paredes estaban ennegrecidas por el humo... ¡oh fortuna! repara en una magnífica liebre colgada de un clavo, de

un salto está herido que toda

—Qui

paisano

—Oh!

metido

—Var

otra. No

que vuel

doy por

—Dos

pregunta

y consola

—Tú

mujer, a

Dos escu

irás á m

ñana.

El cap

dos y h

cerina.

Acaba

zon pasa

Dousac.

—Am

á beber

pararnos

en el caf

—Hol

que tal b

—Esc

muerto

Dousac.

—Voy

—Ah!

los veinte

—Per

plazó, di

—Que

ei que ha

De aquí á

cer nada;

el dinero

perdido,

un salto se lanza á ella, y repara que está herida por una bala en la cabeza que todavía chorrea sangre.

—Quieres venderme tu liebre? dice al paisano cazador.

—Oh! no puedo, mi capitán, he prometido llevarla mañana á Brianzon.

—Vamos, me la quedo, tu matarás otra. No se dirá que he ido á cazar y que vuelvo sin haber matado algo. Te doy por ella dos escudos.

—Dos escudos! mujer, dijo el paisano preguntando á su esposa con una tímida y consoladora mirada á la vez.

—Tú mismo, dásela, dice la buena mujer, admirada sin duda de la oferta. Dos escudos son buenos de tomar... tú irás á matar otra mañana por la mañana.

El capitán, seducido, dá los dos escudos y hace meter la liebre en su cacerina.

Acabada la cena regresaron á Brianzon pasando por delante del café de Dousac.

—Amigo Cairo, dice el capitán vamos á beber un vaso de cerveza antes de separarnos. Consiente Cairo, y se entran en el café.

—Hola, hola, señores, dice Dousac, que tal ha ido la caza.

—Escelente, dice Cairo, el capitán ha muerto una magnífica liebre: Cerveza, Dousac.

—Voy, señores.

—Ah! Dousac, añade Cairo, traednos los veinte lises.

—Pero si hasta mañana no vence el plazo, dice el capitán riendo.

—Que importa, ya que estamos aquí, ei que haya ganado que tome la partida. De aquí á mañana no hay tiempo de hacer nada; ahora, continúa Cairo cuando el dinero estuvo sobre la mesa, ¿quién ha perdido, capitán?

—Pardiéz, ved una singular pregunta, vos.

—Estais seguro de ello?

—Y tanto, durante el mes yo no creo haberos entrado contrabando.

—Vos mismo si y por lo tanto habeis perdido.

—Yo!

—Capitán, tomad vuestra cacerina.

—Aquí esta.

—Abridla y tomad la liebre.

—Qué diablos quereis que haga yo de la liebre?

—Tomadla os digo, coged el cuchillo, y abridla el vientre.

El pobre capitán, pálido como la cera, abre el animal: ¡ay de mí! la liebre no tenia mas que la piel, y su vientre estaba enteramente lleno de piedras preciosas y joyas de Génova.

—Y bien, habeis perdido.

—¡Ah! maldito cazador, él me la pagará.

—Como querais, pero ese dia está lejos, por otra parte vos obrarias injustamente haciéndome algun daño. Yo, yo soy quien lo ha preparado, calculado y hecho todo. Si nada hubiéramos muerto, hubiera comprado la caza para que vos mismo entrarais el contrabando, y si al contrario vos hubieseis muerto la liebre os la hubiera cambiado durante la cena. ¿Y bien, que decís?

—Digo... digo que sois el alma de Satán.

El capitán jamás perdonó á Cairo el papel ridículo que le habia hecho representar en esta circunstancia.

R. S.

(De la Serenata.)

CRÓNICA LOCAL

A petición de muchísimos socios, esta noche se pondrá en escena por segunda vez en el Nuevo casino la bonita zarzuela «El amor y el Almuerzo», también desempeñada por las Srtas. Huertas y Nadal y Sres. Banquells y Falomir.

A «uno», á «uno» han quedado reducidos los plátanos que hace algun tiempo tuvo á bien nuestro ayuntamiento se colocaran en la plaza de la Constitución. Escepto este, todos han sido víctimas del descuido de D. Catalino.

En verdad lo estrañamos, porque según se dice, hace muchísimo tiempo que no hemos tenido ningun alcalde que se ocupara más de aguas que el actual.

¿Pasará con los de la calle de la Salinas lo mismo?

Hemos recibido «El Moscardon» periódico literario-bufo-satírico, que se publica en Segovia.

Le devolvemos la visita.

Las piezas que ejecutará esta tarde la música de Búrgos en el paseo de Ribalta son las siguientes:

- 1.º Muthig Voran-Voran: paso-doble.
- 2.º Jota de la zarzuela titulada «La paz.»
- 3.º Gran quinteto de la ópera «Luchía de Lammemoor.»
- 4.º El último adios, habanera.
- 5.º Los guardias del rey: tanda de lanceros.

Anteayer tarde á las cinco hizo su entrada en Almazora el Ilustrísimo señor Obispo de esta diócesis. Todas las calles del tránsito estaban elegantemente adornadas con banderas, arcos y muchísimos árboles que se plantaron al efecto.

Segun tenemos entendido estará en dicho pueblo hasta el lunes.

Leemos en «El Moscardon:»

A la prefectura de París se ha pedido autorizacion para establecer una «Oficina para la colocacion de señoritas y viudas casaderas»

Segun el proyecto de reglamento, las candidatas presentarán su retrato, que estará espuesto en un álbum, y anejo á este una nota detallada de sus cualidades y talentos. Cada dia deberan ir á pasar dos horas en los salones del establecimiento, donde los pretendientes podrán conversar con ellas, oirlas tocar el piano, cantar ó dar pruebas de su instruccion.

Si llegara á realizarse

Esa agencia, que no apruebo,
¡Ay, cuántos! ¡cuántos casados,
Irian como solteros?

Nos complacemos en rectificar un dato curioso que acerca de la fabricacion de las máquinas de coser de «Singer» publicó uno de nuestros apreciables colegas hace pocos dias.

Efectivamente, en la sucursal de la mencionada fábrica, en esta ciudad, establecida en la calle de San Juan número 2 está espuesta la máquina número 2.141,871 que acusa un aumento en el número de las fabricadas desde la esposcion de Filadelfia hasta el dia en que fué espedida de la fabrica la mencionada máquina de 141,771 ejemplares, pero debemos advertir á nuestros lectores

que aqu
de dos m
de las q
de calce
concluid
posicion
mento d
artefacto
y ya céle

Hé aqu
acredita
Ilustrada

En el
dicada á
tin, por
te los m
Poesía,
Revista c
rache.»
en la sol
mico de
literaria
colas Fe
Facultad
HISTORIA
Orga.—
cia y E
MISCELAN

«Grab
Admini
reales t
fuera.

que aquella máquina se espedió há más de dos meses y siendo el número diario de las que la casa fabrica el de mil, ha de calcularse que la última máquina concluida en el día acusará desde la exposición de Filadelfia hasta hoy un aumento de 201871 de aquellos utilísimos artefactos, construidos por la acreditada y ya célebre casa «Singer.»

Hé aquí el Sumario del núm. 27 de la acreditada Revista semanal «Valencia Ilustrada.»

En el día de difuntos. Meditación dedicada á mi querido amigo D. Felix Martin, por «J. Rodriguez Guzman.»—Ante los muertos. Día 2 de noviembre. Poesía, por «Jesus Pardo y Valle.»—Revista de la semana, por «El de Alfarache.»—CIENCIAS: Discurso pronunciado en la solemne apertura del curso académico de 1877 á 1878 en la Universidad literaria de Valencia, por el «Dr. D. Nicolas Ferrer y Julve,» catedrático de la Facultad de Medicina (continuación).—HISTORIA: El 18 Brumario, por «José de Orga.»—COMERCIO: Comercio entre Francia y España.—Disposición oficial.—MISCELÁNEA.

«Grabado:» Alegoría fúnebre.

Administración: Quevedo, 17.—6 reales trimestre en Valencia y 8 reales fuera.

VARIÉDDES.

Á MI AMIGO LL...

¿No ves la verde hoja
que tan lozana y fresca
del árbol desprendida
sin rumbo vuela,

y á merced de los vientos
arrastrada lijera,
cual para al fin en charco
de inmunda tierra?

¿No ves como en el fango
corrompida se seca,
se pudre y pulveriza
la hoja tan bella?

Pues así el tierno infante
que marcha sin cautela,
sin freno, y al arbitrio
de febril vena,
se contagia y corrompe,
y cuando á darse cuenta
viene del triste estado,
ya tarde llega.

C. LL.

EL MEJOR OFICIO.

CUENTO.

A la capital de España
llevó á su hijo un labriego
para que en ella eligiese
algun oficio ó empleo.
Después que hubo recorrido
con él todos los comercios,
talleres, fábricas, fondas,
y otros establecimientos,
sin que ocupación alguna
le gustase al rapazuelo,
determinó el pobre padre
volverse con él al pueblo,
y enviarle á la montaña
á que cuidase carneros.
Camino de su lugar
hijo y padre se salieron,
montados en sus zapatos,
por la puerta de Toledo;
mas al llegar al puente
permitió sin duda el cielo,
que cruzase una berlina

tirada por dos soberbios
caballos, que en su carrera
iban bebiendo los vientos.

—«Padre mio, con voz tímida,
esclamó al punto el mozuélo,
póngame usted en ese oficio,
que por Dios que le confieso
que desde que vine aqui
me va gustando en extremo.»

—«¡Yal.. contestóle el buen padre
segun lo que yo comprendo,
sin duda alguna, hijo mio,
tu deseas ser cochero.»

Y repúsóle el bribon

—«No tal, de los que van dentro.

ADOLFO MAGLIA.

Valencia 8 Noviembre 1877.

LA MURMURACION.

CUENTECILLO.

I.

Lelia era una hermosísima jóven de
tez lánguida y morena, negros ojos y
pelo azabache. Sus pies lijeros apenas
oprimian las yerbecillas que pisaba. Era
tan bella y tan buena, que la naturaleza
entera la adoraba.

II.

Lelia se entregaba á sus juveniles
sueños en un lugar delicioso en que las
flores derramaban abundante perfume,
las brisas suaves ondulaciones, las fuen-
tes grato murmullo, los arboles placentera
sombra y las aves armoniosos trinos.

Allí, recostada sobre una hamaca ba-
jo la cual se deslizaba un copioso arroyo
que le prestaba alegría y frescura, solia
pasar las horas sin temor al sol de los
trópicos que abrasaba la tierra.

III.

Un dia en que más agitaban los sue-
ños su ardiente fantasía, vino la lijera
brisa á hacer oscilar su hamaca. Lelia
con dulce negligencia se dejaba mecer
suavemente, pero una de las cuerdas gas-
tada ya por el tiempo y las lluvias se des-
ató repentinamente, la hamaca perdió
su apoyo y la hermosa jóven, dando un
penetrante grito, se precipitó bajo las
aguas del límpido riachuelo.

IV.

Un viajero que casualmente pasaba
por aquellos contornos, oyó el grito de
Lelia, y presintiendo alguna desgracia, se
internó en el bosque de los árboles per-
fumados. Al llegar al arroyo, encontró a
la hermosa Lelia desmayada sobre la
orilla de este. La sacó de allí y sentán-
dose bajo la sombra de un copudo árbol,
la colocó en sus brazos para prodigarle
los auxilios necesarios.

V.

Mas he aqui que una gran romeria
compuesta de casi todas las gentes de la
aldea pasaba por allí cerca. Nadie dejó
de observar á Lelia; los hombres se mi-
raban y sonreían maliciosamente; las
mujeres decían: —Mirad á Lelia desma-
yada en los brazos de un gallardo mozo
desconocido. Mirad, añadian algunas,
con qué cuidado le hace aspirar su galan
el perfume de una magnolia para quere-
cobre los sentidos.—Y mil chanzonetas
y mil pullas por el estilo, se mezclaron
con profusion. Lelia fue aquel dia el ob-
jeto de todas las conversaciones de la al-
dea. La murmuracion se cebó en ella.

(Se continuará.)

J. M. A.

Taba
Limona
redo.

tie
y s
es
Es
un
y

SECCION AMENA.

SOLUCIONES.

Calienta cabezas.

Aurelio.
Murciélago.
Peliagudo.
Entusiasmo.
Adulterio.
Educacion.

Logogrifo.

Salamanca.

Cuadrado de palabras.

P A L O
A Ñ O S
L O S A
O S A S

Charadas.

Tabaco. — Rosario. — Casimiro. —
Limonada. — Charada. — Café. — Reca-
redo.

CHARADAS.

De mi *tercera primera*
tiene mi hermana un vestido,
y *segunda repetida*
es íntimo amigo mio.
Es mi *segunda tercera*
una fruta de verano
y mi *tercera segunda*,

le gusta mucho á mi hermano.
En mi *segunda* verás
una letra consonante,
en mi mesa tu hallarás
el *todo*, mi caro amante.

AZROLE.

De buen *primera tercera*
lleva Juan llena la bota
y si se la *dos tercera*
no lo dejo ni una gota.
En todas las bibliotecas
se encuentran *tercera prima*
y el *todo* es un insectillo
que me incomoda y da grima.

J. M.

Es mi *primera* vocal
y la *segunda* con tres
es una medida antigua;
la *tercera* nota es.
Y el *todo* diré lector
que lo hace el agricultor.

SECRAQ.

CHARADA-CARTA.

Tercera-prima 10 de Noviembre.

Hermano *todo*: Con pesar *segunda*
cuarta que la enfermedad de nuestra
querida *doble-prima* se va compli-
cando.

Hace unos dias que *segunda cuarta*
primera nada: todo lo deja á la *prime-*
ra-segunda del Señor.

Vente enseguida. Tu hermano

Tres-segunda.

OTOS.

SECCION DE ANUNCIOS.

LA COMPAÑIA FABRIL SINGER

SUCURSAL EN CASTELLON,

2, SAN JUAN, 2

MAQUINAS PARA COSER

SIN RIVAL

SIN RIVAL

Plazos desde 10.rs. semanales sin pagar entrada.

Enseñanza gratis á domicilio.

Garantizadas por doble tiempo que las de cualquier competidor.

2, San Juan. 2.



Aseguramos el buen resultado de nuestras máquinas, con las condiciones que el comprador proponga.

Enseñanza gratis á domicilio.

Gran rebaja de precios.

2, San Juan, 2.



Nuevo modelo con volante de resorte para hacer la canilla con la máquina estacionada.

S. JUAN, 2

SINGER

S. JUAN, 2

Nuevo modelo con volante de resorte para hacer la canilla con la máquina estacionada.



Los capitales... el impuesto... son ca... desean... tro per... de och... Cua...

Cuan... linte ro... se enco... jero, y... muy pr... de verg... viajero... que can... viaje.

Así... dea, of...